

EL OBRERO GRAFICO

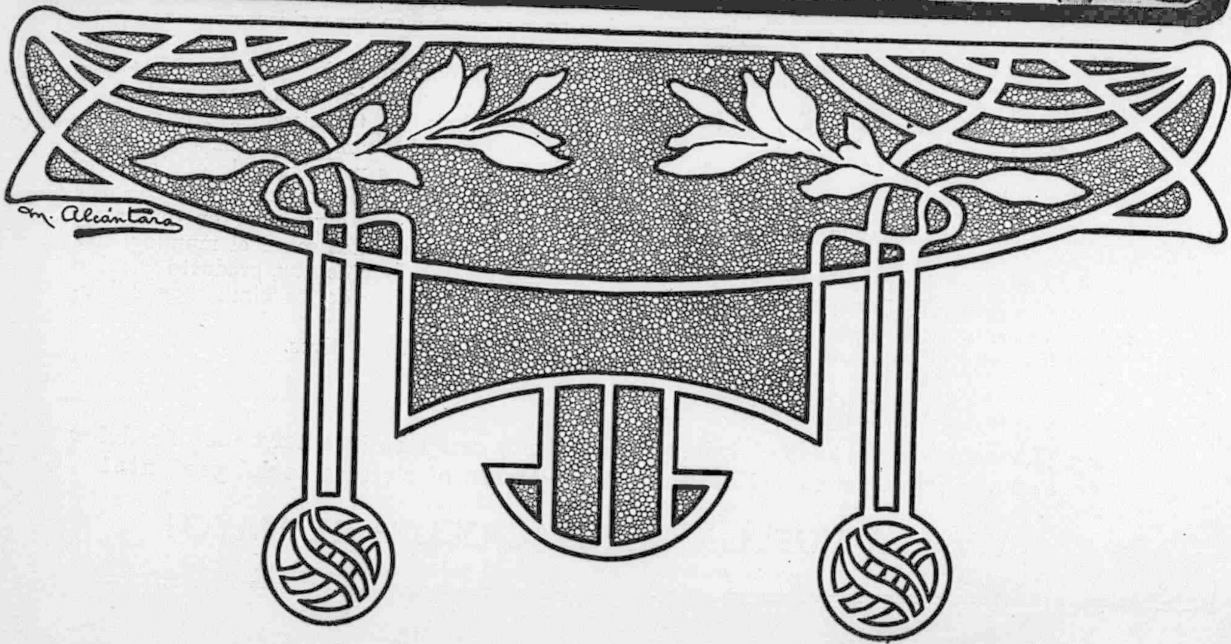
Organo de la Federación Gráfica Bonaerense

APARECE EL 1° Y 16 DE CADA MES

Trabajadores, ¡Unios!

Redacción: ESTADOS UNIDOS 1056

Todos para uno, uno para todos



Obreros Gráficos:

Nuevamente este 1º DE MAYO, los trabajadores del universo entero exteriorizan su odio á la explotación y reafirman, en un gesto poderoso de rebelión, ante el mundo capitalista, sus anhelos libertarios, proclamando su derecho al bienestar con franca altanería. El propósito de libertad que alentó á los obreros americanos y que era el de todos los esclavos del salario, palpita siempre con más fuerza en los corazones. Revive, se acrecienta. Por eso no muere el recuerdo de ese día de lucha; nos sirve de acicate en esta vida de constante guerra. Los trabajadores nos hemos jurado ser los artífices de un mundo de trabajo y de amor, porque poseemos la condición específica que nos da ese poder creador; pues, si con nuestro esfuerzo alimentamos un sistema social que nos niega el derecho á la vida intensa, que nos priva del amor y nos proscribire del mundo y sus goces, no debemos de ser benevolentes para con los que se complacen en tiranizarnos. Somos como todos los seres vivientes, sensibles al arte y á la belleza; pero á nosotros sólo nos es permitido sudar y sufrir, producir riquezas que otros han de usufructuar. Y esa condición de esclavos mal puede sernos querida.

La sociedad capitalista, tan compleja, se sustenta gracias al trabajo de los seres que los ociosos llaman la plebe con un desprecio sin ejemplo.

Pero todos los días esa plebe les proporciona terribles angustias, porque lucha, porque interrumpe sus orgías, para arrancarles un poco de lo mucho que les corresponde.

Nosotros, los obreros gráficos, que proporcionamos al mundo el más precioso elemento para la difusión del pensamiento, para la generalización de los conocimientos humanos, necesitamos es que nos coloquemos á la altura que corresponde, y manifestemos conjuntamente con todos nuestros hermanos de dolor y de miseria, nuestro irreductible propósito de acabar con la servidumbre y la esclavitud económica á que estamos sujetos.

¡No podemos faltar á esa revista universal de las fuerzas obreras, impelidas por un anhelo emancipador! Daríamos prueba de una cobardía imposible de concebir. Negaríamos nuestra propia vida renunciando á la lucha, abandonando á nuestros hermanos, dando á la vez triste ejemplo de resignación y sometimiento. ¡No! ¡Esa vergüenza no nos espera! ¡También nosotros queremos confundirnos en el ardor de la lucha libertaria que sostienen los parias del trabajo! El mundo se mueve y sostiene por la potencia creadora de los desposeídos, de los despreciados; nosotros somos de esos seres desposeídos y despreciados como todos los demás trabajadores; en nada se distinguen los capitalistas que nos esquilman á nosotros, de aquellos que explotan á nuestros hermanos. En la lucha seamos, pues, fuertes y unidos. Así conseguiremos inspirar respeto y sugerir á nuestros esclavizadores, ideas negras sobre el porvenir que les espera. Vamos á la conquista de un mundo nuevo. Ese es el porvenir que nos depara nuestra condición de productores. Y si eludimos la lucha será para perjuicio nuestro y para consuelo de los que viven de nuestro esfuerzo. Sirvanos de ejemplo ese sublime esfuerzo de los trabajadores americanos, que hoy recordamos, imitándolos con más bríos si cabe. Y tengamos para los sublimes arcángeles sacrificados por la burguesía, á consecuencia de esa soberbia manifestación de fuerza de la cual fueron el alma, una frase de respeto y una expresión de amor, porque fueron verdaderos enamorados de la vida libre y del trabajo emancipado. Murieron cantando un himno á la libertad, proclamando un derecho sagrado, arrojando al rostro envilecido de la burguesía, todo el odio y el desprecio que guardaban en sus nobles corazones para los tiranos de la vida.

Para los trabajadores del mundo que luchan por su emancipación, el 1º DE MAYO representa un día de guerra, en que se acentúan más poderosamente los caracteres disolventes de su acción y se patentiza con más vigor la potencialidad de los trabajadores, frente á la burguesía parasitaria. La acción se generaliza; las fábricas y los campos quedan desiertos y silenciosos porque el trabajador no proporciona ese día sus brazos robustos á la explotación. El pueblo revélase, entonces, en toda su majestad de combatiente, que sólo ha de poner término á la lucha cuando el triunfo le corresponda. Y la lucha gigantesca en que estamos empeñados, terminará cuando el sol de un nuevo día resplandezca sobre el mundo y nos brinde con sus rojas claridades de aurora, una sociedad de trabajo y de paz, producto genuino de nuestro esfuerzo. Los hijos del trabajo entonarán el más sublime de los himnos de Libertad y Amor, ante la esplendorosa del nuevo día.

Ese será el supremo coronamiento de nuestros esfuerzos combativos.

Trabajadores Gráficos:

¡Abandonemos todos el taller para unirnos con nuestros hermanos de dolor y de lucha, afirmando con ellos nuestra adversión al sistema social presente!

¡ VIVA LA HUELGA GENERAL DEL 1º DE MAYO !

El 1º de Mayo

SU ORIGEN HISTÓRICO

Desde el año 1886, todos los años, el 1º de Mayo, los trabajadores repiten su anhelo emancipador, su propósito inquebrantable de acabar con el sistema capitalista.

En ese día los trabajadores americanos iniciaron una lucha formidable en contra de sus explotadores. Ellos querían obtener por su esfuerzo directo una reducción en la jornada de trabajo, y para eso declaráronse en huelga convencidos de que tan sólo así serían consideradas justas sus exigencias.

No es pues, para llorar por los mártires, por esos sublimes apóstoles que sacrificaron sus vidas por un ideal querido, que nos negamos á producir, á rendir provecho á la clase que nos oprime; es para afirmar ante el mundo de los satisfechos que queremos luchar como nuestros hermanos de Chicago para poder realizar nuestro anhelo de emancipación completa. Que nos hallamos decididos á ser como ellos, luchadores de verdad.

Con ese propósito y para significar nuestro odio al sistema actual todos los trabajadores celosos de nuestro porvenir nos congregamos el día 1º de Mayo, porque nos recuerda un día de lucha franca que tuvo, como todas las luchas, un trágico epílogo.

Sería preciso, para remarcar y dar á esa fecha todo el relieve que tiene, detallar minuciosamente sus hechos precedentes de mayor importancia, pero esto ocuparía demasiado espacio y, además, es una labor que ya ha sido hecha repetidas veces, por lo cual nos limitaremos á señalar los hechos más significativos.

En los comienzos del siglo XIX se iniciaron en la lucha los trabajadores americanos, obteniendo, gracias á la energía con que sabían obrar, triunfos parciales que estimulaban más intensamente el deseo que les animaba. Las primeras organizaciones fueron creadas á raíz de esos movimientos.

Querían reducir la jornada de trabajo y para esto daban forma práctica al pensamiento, creando un organismo que les permitía unir los esfuerzos y luchar en común.

Cada intento que realizaban en tal sentido, les ofrecía la ocasión de comprobar el poder que poseían como trabajadores, ante las clases parasitarias.

Empezaron á sentirse capaces y continuaban con empeño la campaña iniciada para reducir la jornada de labor.

Ante ese movimiento tan resuelto los capitalistas no pudieron hacer á menos que reconocer la justicia que asistía á los obreros.

Pero por otro lado solicitaban la ayuda del Estado para conjurar el peligro y poner obstáculos al desarrollo de la organización en la cual veían un enemigo formidable.

En el año 1832 los calafateadores de Chicago iniciaron una huelga para obtener la jornada de 10 horas en Boston, sin resultado alguno; en cambio en Nueva York y Filadelfia resultaron triunfantes.

Este hecho bastó para que el Estado, poco tiempo después, en el año 1840, promulgara la jornada de diez horas para los empleados del Estado; lo que prueba que el Estado está siempre dispuesto á conceder generosamente todo aquello que los trabajadores están preparados para exigir. La lucha obrera hizo nacer la idea de hacer concesiones, pero éstas no tuvieron más que una base legal, puramente formal; dictadas por el parlamento, aprobadas por todos los miembros del Estado, eran rechazadas por los grandes industriales que se sentían perjudicados. Solamente disfrutaban esos beneficios los trabajadores que los habían obtenido en lucha con los capitalistas.

La actitud de los capitalistas provocó la realización de un mitin en pro de la jornada de diez horas que alcanzó grandes proporciones.

Después del mitin y como un reflejo lógico, produjéronse varias huelgas, algunas de trascendencia, resistiéndose por espacio de cinco semanas más de 4.000 obreros.

Cuando celebraron el primer congreso obrero, atendiendo á las necesidades de la lucha, acordaron la creación de una sociedad secreta que debía cooperar á la acción y servirles en la lucha contra sus enemigos ventajosamente.

Poco después se pudieron apreciar los efectos de una actitud tan marcadamente subversiva, pues en 1853 no se trabajaba, en general, más de 11 horas, lo que era, por

cierto, una reducción sensible, desde que antes trabajaban no menos de 14 horas.

Alentados por los triunfos obtenidos y convencidos de que sólo ellos podían hacer algo por el propio bienestar, emprendieron una activa campaña por la jornada de ocho horas. Esta actitud sugirió al gobierno la idea de sancionar la legalidad de las ocho horas, y ésta fué promulgada durante la presidencia de Johnson, pero los obreros continuaban después de ser ésta impuesta por el Estado, bregando sin descanso por imponerla en la práctica á los dueños de fábricas. Demostrándose con los hechos que los obreros han de ser quienes deben hacer práctica la imposición para que ésta sea cumplida. Un poder que tiene la misión de salvaguardar los intereses capitalistas, mal puede obligarlos á mermar sus ganancias.

A partir del año 1868 se iniciaron una serie infinita de huelgas por la jornada de ocho horas, sin que ninguna de ellas tuviera el éxito esperado.

Estas derrotas no disminuían el fervor de los obreros; siempre volvían á la obra con mayor entusiasmo.

En el año 1869 crearon la «Liga de las ocho horas» en la ciudad de Boston, adoptando el programa socialista.

Algunos obreros alemanes que se distinguían por su amor á la organización, constituyeron las primeras secciones de la Asociación Internacional de Trabajadores, que tuvo grande influencia en el desarrollo del movimiento obrero que adoptó desde entonces nuevos rumbos.

La Asociación Internacional de Trabajadores que floreció tan vigorosa en Europa á mediados del siglo XIX, adquirió gran importancia en los Estados Unidos, produciéndose á raíz de su creación, huelgas en las que participaron más de cien mil trabajadores de distintos gremios.

Luego sobrevino una crisis terrible en toda la industria durante el invierno de 1873-74, que trajo como consecuencia la paralización casi completa del trabajo, quedando sin ocupación millares de obreros. Cuando la crisis era más intensa celebróse un mitin colosal de los desocupados para exponer al público su estado de miseria. La plaza pública estaba repleta de hombres, mujeres y niños cuando de pronto fueron agredidos por la policía que disolvió la manifestación entre el terror de los manifestantes indefensos, que huían sobrecogidos por un espanto indescriptible.

Estos hechos bárbaros no tuvieron la virtud de detener el avance del espíritu revolucionario, de tal modo que después de esa brutal agresión y en el período de 1873-76, se produjeron huelgas más ó menos importantes en todos los estados americanos, de las cuales merece citarse la de los empleados de Ferrocarriles, conflicto que puso de relieve la existencia de una lucha tenaz entre parásitos y productores.

Por mucho que los capitalistas se empeñaran en destruir la organización obrera que surgía á la lucha tan llena de vida, no consiguieron su objeto; esa idea arraigada demasiado en los espíritus y no era con necios paliativos que se conseguiría destruirla.

En el año 1880 formóse la Federación de los trabajadores de los Estados Unidos y Canadá; y, en 1884, se acordó en una reunión celebrada en Chicago, que para el 1º de Mayo de 1886 se haría práctica una *huelga general* en todos los Estados Americanos, para exigir la jornada de ocho horas. La huelga se produjo el día señalado con espontaneidad y audacia inesperadas, obteniendo pocas horas después de dar principio la huelga un triunfo completo los constructores de edificios, los tabaqueros y otros oficios menos numerosos.— Es de notar que los Canteros de Chicago disfrutaban la jornada de ocho horas desde 1867, gracias, ciertamente, al esfuerzo propio, á la energía con que supieron hacer sus reclamaciones á los capitalistas.

El número de obreros que obtuvieron completa satisfacción á sus reclamaciones, y especialmente en la jornada de trabajo, podía calcularse en 200.000 después del grandioso movimiento; tan solo en Chicago sobre 110.000 huelguistas, 47.000 triunfaron completamente.

En pocos años pudieron palpar los beneficios de la organización y la importancia que ésta tiene como instrumento específicamente revolucionario. Organizados podían desarrollar una acción directa que les permitía el logro inmediato de un objeto. La organización se consideró entonces como la expresión de una fuerza, de una energía propia de la clase obrera.

Mediante la organización la jornada de trabajo pudo reducirse en tres horas diarias, desde 1832 á 1853.

La mayor actividad en la preparación de la huelga general del 1º de Mayo, corresponde principalmente á los obreros alemanes residentes en América y á algunos ingleses. Ellos editaban periódicos para hacer conocer el propósito de la huelga general y lo hicieron con tal prodigalidad y vehemencia que, bien pudiera decirse, sin exageración, que fueron el alma de ese movimiento que turbó la tranquilidad de la clase potentada.

De los periódicos á que hicimos referencia, merecen citarse con especial preferencia el «Arbeiter Zeitung», que era redactado por Spies, Schwab y Fischer, y «The Alarm», redactado por Parsons. Este último era el órgano de los anarquistas americanos y Parsons desde sus columnas propagó con toda la energía de que era capaz, la huelga general.

Todos trabajaban obstinados en pro de la huelga general; anarquistas y socialistas hicieron todo cuanto les fué posible para obtener la unión más perfecta de las fuerzas obreras, á objeto de exponer ante los ojos desfavorados de la burguesía, una fuerza coherente, inspirada por un mismo sentimiento de lucha. Es que tanto los anarquistas como los socialistas sabían apreciar la importancia que tenía para el triunfo, la unión de los trabajadores.—Tanto es así, que los anarquistas, que en un principio se mostraron hostiles al acuerdo tomado en 1884, decidieron en su favor tan pronto como comprendieron el error, siendo ellos los que mayor impulso dieron al movimiento.

Considerándose víctimas por igual de una clase parasitaria, hubiera resultado vergonzoso separarse para luchar contra el enemigo común; por eso trabajaban unidos en una obra tan grande, obreros de deferentes tendencias filosóficas.

Antes del 1º de Mayo se produjeron muchos hechos importantes, que parecían anunciar una lucha de gran significación.

Mil doscientos trabajadores fueron despedidos de una factoría por negarse á abandonar la organización, como era la exigencia del patrono. Los obreros despedidos celebraron un mitin el día 2 de Mayo con objeto de protestar contra los atropellos de la policía. Hicieron uso de la palabra Parsons y Schawb.

Al día siguiente tuvo lugar un importante mitin en que habló Spies, siendo interrumpido por elemento extraño, pero éste consiguió dominar al auditorio.

Pocos momentos después de comenzado el mitin tocó la campana de Mc. Cormichs y los obreros de esa importante factoría empezaron á salir y algunos manifestantes se separaron del grupo dirigiéndose hacia la fábrica y arrojaron piedras contra ella; la policía recibió aviso y acudió siendo ésta acogida malamente por los manifestantes, lo que exageró á la policía é hizo uso de sus revolvers en contra de los manifestantes que se defendieron á pedradas y con tiros de revolver, causando esta actitud el furor de la policía que hizo entonces un fuego nutridísimo, causando muchas víctimas.

Spies, indignado, corrió presuroso á las oficinas del Arbeiter Zeitung y redactó un manifiesto que tituló «Circular de la Revancha» siendo distribuido la misma noche en todos los centros obreros.

En las reuniones obreras se discutió el hecho de Mc. Cormichs y lo que debía hacerse si la policía repetía el atropello, acordándose, por el momento, celebrar un mitin en la noche siguiente, 4 de Mayo, en Haimarket. A la hora anunciada una multitud enorme se hallaba en Haimarket.

Spies inició los discursos, sucediéndole Parsons y luego á iniciativa de éste y debido al frío, muchos de los manifestantes se dirigieron á un local próximo para continuar el mitin. Fielder que ocupaba la tribuna continuaba hablando ante unos centenares de obreros, dirigiéndose la mayor parte al local próximo.

Poco antes de terminar Fielder su discurso se destacaron en formación correcta y con las armas preparadas, unos ciento ochenta policías, que venían para hacer efectiva la orden de disolver el mitin dada por el capitán Bonfiel. Pero cuando parecía inminente el ataque estalló una bomba, lanzada por un manifestante, entre el primero y segundo cuerpo, causando la muerte de un policía y 60 heridos. Entonces la policía enfurecida hizo varias descargas cerradas, pereciendo muchos obreros bajo las balas homicidas.

Este hecho fué fatal para el movimiento iniciado el 1º de Mayo.

La burguesía aprovechó esa circunstancia para implantar el régimen del terror, persiguiendo á diestra y siniestra á todo obrero que manifestaba deseos de luchar, consiguiendo de este modo sofocar el movimiento.

Millares de trabajadores sufrieron los rigores de esa tiranía bárbara, de esa obsesión criminal que se había apoderado de la burguesía ante las revueltas sucesivas de sus esclavos.

Un proceso infame sirvió de trágico epilogo al grandioso movimiento de reivindicación tan audazmente sostenido por los trabajadores americanos. Siete obreros de los que más activos, fueron acusados como los autores del hecho de Haimarket.

El gobierno republicano más democrático del mundo, sirviendo fielmente á la clase capitalista, adoptó todas las medidas para lograr la supresión de garantías é impedir los mitins; la edición de periódicos y los que se atrevían á rebelarse eran apresados, tratados brutalmente.

La prensa burguesa tuvo entonces una bella ocasión para demostrar cual era su misión frente á los conflictos que se suscitaban entre obreros y patronos, dando principio á una propaganda infame, de difamación y de odio, pidiendo, en cada línea, la cabeza de los *agitadores*.

Después sobrevino una calma terrible, impuesta por la fuerza bruta.

Pero ese estado de cosas no podía perdurar; al quietismo debía suceder la actividad.

Era una calma obligada comparable con la del mar cuando aparece tranquilo y apacible en la superficie y en su fondo ruge impetuoso y fecunda las más grandes borrascas.

Como se ve, el verdadero origen del 1º de Mayo no se presta á adulteraciones ni á falsas interpretaciones.

Fuó un día de lucha en que los trabajadores de América se presentaron ante el mundo capitalista, como un poder que surge á la vida para afirmar un derecho. Era así como el grito de libertad coreado por la clase que produce y crea. Ella realizó en ese día inolvidable un esfuerzo supremo para doblegar á la clase enemiga.

Los hechos tuvieron la mágica virtud de revelar al desnudo, en su cruda realidad, los caracteres cada vez más ásperos y violentos de la lucha de clases. Presentando á las dos clases sin transfiguraciones, tales como son: La clase obrera surgiendo á la lucha, organizándose, para afirmar sus derechos de clase productora, para darse por sí propia la educación revolucionaria que le haga capaz de cumplir su misión histórica: la clase capitalista rugiendo su odio hacia los trabajadores que se organizan, que luchan; extremando las medidas represivas, debatiéndose para conservar incólume el predominio social y poder mantener un ejército de asalariados que trabaje dócilmente para darle vida.

La huelga fué sofocada bárbaramente por la clase capitalista. Los trabajadores tuvieron que someterse ante la imposibilidad de luchar, pero volvieron á iniciar nuevamente el combate. Sabían de sobra que es preciso conquistar la libertad, para tener derecho á ella.

El 1º de Mayo, pues, debemos recordarlo, repitiendo y reafirmando las aspiraciones de libertad que con tanto valor supieron exteriorizar nuestros hermanos de América, en ese día memorable.

Saludemos, eso sí, con respeto, á esos cinco camaradas sacrificados por la burguesía, que tuvieron un valor jamás visto y mantuvieron como un emblema sagrado el ideal de libertad que les era tan querido.

Para ser fieles al propósito de libertad que manifestamos diariamente no debemos dar tregua á nuestros enemigos; hemos de luchar siempre sin descanso.

Si el 1º de Mayo fué una jornada de lucha, recojamos el ejemplo y obremos en consecuencia nosotros que tanto deseamos vivir libres é iguales.—L. L.

Lo que debe preocupar con más obstinación á los trabajadores es su organización de clase, que es el más poderoso instrumento de lucha que poseen.

Los héroes

Siempre surge espontáneo el recuerdo de aquellos mártires convictos de sus derechos, que con la altivez característica de los fuertes, supieron marchar al sacrificio para afirmar desde las mismas horcas, la injusticia que encierra el régimen presente.

Amaron la vida tal como debe amarse: libre de todo tutelaje para intensificar su razón de ser, pues la vida aprisionada y sujeta al capricho de explotadores sin corazón, no es vida, es un suplicio inicuo.

No fueron ellos los apóstoles de una idea que nace, pero sí la expresión de un derecho que se afirma en medio del terror de las clases dominantes.

Ellos sintetizaron una aspiración de justicia. En sus voces se reflejaba el anhelo que inspirara sus actos: querían una humanidad de amor, una humanidad de justicia.

La acción desinteresada y altruista de los bravos camaradas, les valió el odio de la burguesía, despertando en ella esa cólera salvaje, que conduce al crimen por impotencia.

Triunfó el verdugo sobre la materia, pero no triunfó sobre la idea; un crimen no justifica más que el crimen mismo, y solo prueba el salvajismo de quien lo ejecuta. La violencia gubernamental aplasta, pero no tuvo jamás la virtud de destruir el germen de una idea. Cada nueva injusticia no hace sino poner en evidencia la fuerza demolidora de la acción obrera y proporciona infinitas experiencias a los que luchan por la reconquista de sus derechos.

Por eso triunfó la idea que encarnaban los cinco valientes caídos ahorcados en Chicago. Las fatídicas horcas hablarán a las generaciones venideras del horror pasado, del crimen de clase que era el baluarte en que descansaba, en gran parte, la sociedad más brutal que hayan visto los tiempos.

Pero la actitud heroica, el entusiasmo de los mártires, nos invita a proseguir la obra y nos da aliento para continuar destruyendo todo lo malo e ir afirmando con más fuerza el derecho a la vida amplia y libre.

La protesta se hizo entonces poderosa y surgió potente y con más bríos aun después de haberse consumado el crimen. La organización surge como forma nueva y viviente del poder de una clase que despierta airada del letárgico sueño en que la tenían sumida largos siglos de ignorancia. Todos los hechos posteriores al salvaje crimen, parecen encaminados a demostrar a la burguesía enseguida, que los trabajadores saben ser altivos, y recuerdan a sus hermanos asesinados, recogiendo el ejemplo dado por ellos. Para dignificarlos se proponen luchar y triunfar.

Ese ha sido el triunfo de los caídos...—Uno del Montón.

Fragmentos...

«¿Qué hemos dicho en nuestros discursos y en nuestros escritos?

Hemos explicado al pueblo sus condiciones y relaciones sociales, le hemos hecho ver los fenómenos sociales y las circunstancias y leyes bajo las cuales se desenvuelven; por medio de la investigación científica hemos probado hasta la saciedad que el sistema del salario es la causa de todas las iniquidades, iniquidades tan monstruosas que claman al cielo. Nosotros hemos dicho, además, que el sistema del salario, como forma específica del desenvolvimiento social, habría de dejar paso por necesidad lógica, a formas más elevadas de civilización; que dicho sistema preparaba el camino y favorecía la fundación de un sistema cooperativo universal, que tal es el *socialismo*. Que tal ó cual teoría, tal ó cual diseño del mejoramiento futuro no eran materia de elección, sino de necesidad histórica, y que para nosotros la tendencia del progreso era el *anarquismo*, esto es, la de una sociedad libre sin clases ni gobernantes, una sociedad de soberanos en que la libertad y la igualdad económica de todos produciría un equilibrio estable como base y condición del orden natural.»
Augusto Spies.

«Como obrero que soy, he vivido entre los míos, he dormido en sus guardillas y en sus cuevas; he visto prostituirse

la virtud a fuerza de privaciones y de miseria y morir de hambre hombres robustos por falta de trabajo. Pero esto lo había conocido en Europa y abrigaba la ilusión de que en la llamada tierra de la libertad no presenciaria estos tristes cuadros. Sin embargo, he tenido que convencerme de lo contrario. En los grandes centros industriales de los Estados Unidos hay más miseria que en las naciones del Viejo Mundo. Miles de obreros viven en Chicago en habitaciones inmundas, sin ventilación ni espacio suficiente: dos y tres familias viven amontonadas en un solo cuarto y comen piltrafas de carne y algunos vegetales. Las enfermedades más crueles se ceban sobre los hombres, en las mujeres y en los niños, sobre todo en los infelices é inocentes niños.

¿Y no es esto horrible en una ciudad que se reputa civilizada?

... De ahí, pues, que haya aquí más socialistas nacionales que extranjeros, aunque la prensa capitalista afirme lo contrario con objeto de acusar a los extranjeros de traer la perturbación y el desorden.

.....
El socialismo, tal como nosotros lo entendemos, significa que la tierra y las máquinas deben ser propiedad común del pueblo. La producción debe ser regulada por asociaciones de productores que suplan las demandas del consumo.»
Miguel Schwab.

«Primitivamente la tierra y los demás medios de vida pertenecían en común a todos los hombres. Luego se produjo un cambio por medio de la violencia, del robo y de la guerra. Más tarde la sociedad se dividió en dos clases: amos y esclavos. Después vino el sistema feudal y la servidumbre. Con el descubrimiento de América se transformó la vida comercial de Europa y a la abolición de la servidumbre siguió el sistema del salario. El proletariado nació en la revolución francesa de 1789 y 1792. Entonces fué cuando por primera vez se proclamó en Europa la libertad civil y política.

Con una simple ojeada a la historia se ve que el siglo XVI fué el siglo de la lucha por la libertad religiosa y de conciencia, esto es, la libertad de pensamiento; que el siglo XVII y el XVIII fueron el prólogo de la gran revolución francesa, que al proclamar la república instituyó el derecho a la libertad política; y hoy la lucha es puramente económica é industrial y tiende a la supresión del proletariado, de la miseria, del hambre y de la ignorancia. Nosotros somos aquí los representantes de esa clase próxima a emanciparse, y no porque nos ahorquicé dejara de verificarse el inevitable progreso de la humanidad.

.....
¿Qué es la cuestión social? No es un asunto de sentimiento, no es un problema político, no es una cuestión religiosa, no es un hecho económico externo, un hecho evidente é innegable. Tiene, sí, sus aspectos emocionales y religiosos y políticos; pero la cuestión es, en su totalidad, una cuestión de pan, de lo que necesitamos diariamente para vivir. Tiene sus bases científicas, y yo voy a exponeros, según los mejores autores, los fundamentos del socialismo.

El capital, capital artificial, es el sobrante acumulado del trabajo. La función del capital se reduce actualmente a apropiarse y confiscar para su uso exclusivo y su beneficio, el sobrante del trabajo de los que crean toda la riqueza. El capital es el privilegio de unos cuantos, y no puede existir sin una mayoría cuyo modo de existencia consiste en vender su trabajo a los capitalistas. El sistema capitalista es amparado por la ley, y de hecho la ley y el capital son una misma cosa.

¿Y qué es el trabajo? El trabajo es un ejercicio, por el cual se paga un precio llamado salario. El que lo ejecuta, el obrero, lo vende, para vivir, a los poseedores del capital. El trabajo es la expresión de la energía y del poder productor. Esta energía y este poder han de venderse a otra persona, y en esa venta consiste el único medio de existencia para el obrero. Lo único que posee y que en realidad produce para sí, es el jornal. Las sedas, los palacios, las joyas, son para otros. El sobrante de su trabajo no se le paga, pasa íntegro a los acaparadores del capital.

He ahí, pues, vuestro sistema que separa a los hombres en dos clases de tan distinta condición y modo de existen-

cia; y en virtud del cual la riqueza es el poder y el trabajo, es la miseria y la impotencia.»

«Soy internacional: mi patriotismo va más allá de las fronteras; el mundo es mi patria, todos los hombres mis paisanos. Eso es lo que el emblema de la bandera roja significa: ella es el símbolo del trabajo libre, del trabajo emancipado.

Los trabajadores no tienen patria: en todas partes se ven desheredados. América no es una excepción a la regla.

Los esclavos del salario son instrumentos que alquilan los ricos en todos los países; en todas partes son parias sociales, sin patria ni hogar. Así como crean toda la riqueza, así también riñen todas las batallas, no en provecho propio, sino de sus amos.

Esta degradación tendrá un término: en el porvenir, los trabajadores sólo pelearán en defensa propia, trabajando sólo para sí y no para otros.» (1).—Alberto R. Parsons.

(1) Estos párrafos selectos son extraídos de los discursos pronunciados por algunos de los *ajusticiados* de Chicago ante los tribunales, por los hechos del 4 de mayo.

Postal

DESDE VALPARAISO

Así como la erupción natural de la tierra, transforma en escombros templos de ídolos falsos, la organización obrera gestando en su seno la sociedad del porvenir, prepara la conciencia que en un día no lejano, alumbrando los apocados espíritus, hará campo yermo con el error y escombros de la sociedad presente. — Luis Coch.

Nuestro primer aniversario

Con paso lento, pero seguro, la Federación Gráfica Bonaerense ha andado la primera etapa, después del laborioso y fecundo trabajo hecho para fusionar las dos organizaciones en que estaban divididos los obreros gráficos.

El corto lapso de tiempo transcurrido habrá puesto de manifiesto, una vez más, que los gremios obreros deben de estar unidos y compactos para oponer una fuerte valla a los avances del capitalismo, y que los diferentes modos de pensar de cada uno, no tienen nada que ver con los fines grandiosos que persiguen las organizaciones, desde el momento que todos somos explotados y perseguimos un mismo fin, aunque por diferentes caminos.

Las sociedades de resistencia no deben convertirse en comités de ninguna abstracción, donde sus componentes discutan con un pasionismo que provoca odios y rencores, alejando y dividiendo a los obreros, y por esa misma causa debilitando a la organización, obligándola a llevar una vida raquítica, si es que no desaparece.

La misión de las organizaciones gremiales debe ser algo más elevada, algo más grandiosa, debe ser algo así como una antorcha cuyos rayos de luz iluminen los cerebros de los obreros, que aún permanecen en tinieblas, para emanciparlos de los prejuicios que les ha inculcado el ambiente malsano de la sociedad presente, y hacerles comprender que ellos mismos se atan las cadenas con que los arrastra el yugo de la voracidad burguesa; debe ser la escuela de psicología práctica, donde los individuos aprendan a conocer los defectos de que están poseídos, para poder corregirlos y así llegar a la mayor perfección, para poder practicar con mejores conocimientos el significado amplísimo de la palabra solidaridad y marchar con paso más acelerado hacia la finalidad, ó sea la socialización de los medios de producción.

La Federación Gráfica Bonaerense debe conservar las fuerzas conquistadas y trabajar con el mayor entusiasmo para aumentarlas, procurando emplear, en los avances que se lleven al capitalismo, una táctica bien entendida sobre el terreno de los hechos, teniendo en cuenta los puntos vulnerables del enemigo, porque si no se tiene presente la oportunidad de los movimientos y se hacen sin precisión, y con precipitaciones, pueden producir resultados contraproducentes

y traer como consecuencia lógica el desbande de sus filas, y por lo tanto poner en peligro la existencia de la misma organización.

A los dirigentes de la Federación Gráfica Bonaerense les toca continuar la obra empeñada y a los gráficos en general secundarlos en su acción emancipadora.—A. A.

Ante el 1° de Mayo

Desde hace próximamente cinco años tenemos el desconuelo de constatar la existencia de dos organismos obreros hostiles entre sí, y además un sin fin de gremios importantes, que han reconocido imprescindible mantenerse autónomos para conservar la unión que les permite desarrollar una acción homogénea en contra de los capitalistas que los explotan.

De ese espíritu de unión somos un exponente práctico los gráficos desde que rompiendo definitivamente con viejos rencores, decidimos unirnos.

Y sin embargo, aún este año, como en años anteriores, debemos, por un fatal anacronismo, presenciar con el corazón oprimido, el 1° de Mayo, a la clase trabajadora dividida, desgarrada, luchando entre sí, dominada, vencida, por las luchas intestinas.

Y esto sucede por muchas causas a la vez, causas que no hemos de analizar, pero que todas en conjunto no llegan a justificar ni mucho menos a disculpar, un hecho que pone tan al descubierto la mala inteligencia de los trabajadores.

Y que esto suceda el 1° de Mayo, es doblemente doloroso, por no decir vergonzoso.

El 1° de Mayo renunciamos al trabajo para exponer a la burguesía una fuerza demoledora, para demostrar con nuestra rotunda negativa, que de nosotros depende la estabilidad social, y lo hacemos divididos, fraccionados, como para dar con ello alientos a la burguesía dominadora.

Queremos honrar la memoria de los mártires de Chicago, recordarlos con frases llenas de admiración, pero sin advertir que estamos muy lejos los trabajadores de ser consecuentes con los principios propagados por ellos.

Ellos fueron dignos precursores, pero nosotros ni remotamente podemos considerarnos sus émulos.

La unidad del proletariado en la lucha contra la clase adinerada, fué una de sus principales preocupaciones; por obtener la cohesión necesaria, todos ellos sacrificaron muchos de sus íntimos sentimientos, convencidos de que sólo un proletariado unido puede hacer una manifestación de fuerza capaz de imponer en un determinado momento una condición especial de trabajo, por su voluntad expresa y consciente.

Y nosotros aquí en la República Argentina, presentámonos separados, porque aún no hemos sabido dominar nuestras pequeñas pasiones; persistimos obstinados en sobreponer intereses personales a intereses colectivos. ¡Extrañas anomalías de la vida!

Es difícil afirmar quién ó quienes tienen la culpa de que exista un abismo infranqueable entre seres pertenecientes a una misma clase, que para defenderse, para luchar por su emancipación, sólo tienen un camino seguro y que puede ser una fortaleza invulnerable: unirse y hacerse fuertes.

Pero no es posible hablar de cosas bellas, de fuerzas que no poseemos y que para conseguirlas sería menester olvidásemos todas las preocupaciones abstractas que nos mantienen sujetos a un paraíso inaccesible.

La realidad de la vida debe ser superior a cualquier ideal. Ella es la que nos proporciona enseñanzas y nos brinda la experiencia debida para fortalecer nuestro criterio, para educar nuestra voluntad.

Es nuestra condición material la que hace posible y necesaria la organización. Si no fuéramos todos igualmente explotados, nos sería imposible aspirar a luchar juntos.

Pero en todas las cosas existen sus contrasentidos, sus enigmas inexplicables. Así, por ejemplo, entre trabajadores (y no es esto un razonamiento sentimental) que poseen una absoluta identidad de intereses, una igual aspiración de justicia, de libertad, no puede explicarse ni disculparse su actual y deplorable división.

Es menester que todos trabajemos unidos estrechamente por nuestra emancipación, de lo contrario será siempre una esperanza lejana el ideal de libertad que sustentamos.

Unir voluntades, vencer odios y pasiones, para hacer posible nuestra unidad, eso es lo que nos toca hacer.

Y entonces el 1.º de Mayo próximo abandonaremos todos el trabajo, paralizando la vida económica, seguros de ofrecerlos cual enemigos fuertes ante los ojos horrorizados de las clases burguesas.

Si es cierto que queremos ser libres, dispongámonos á hacer, para bien nuestro, todos los esfuerzos necesarios para conseguir unificar al proletariado de la región argentina.

Si tal hacemos, pronto podremos apreciar los beneficios que nos proporcionará un acto tan trascendental, en la lucha por nuestra emancipación completa.

Que cada trabajador haga un pequeño esfuerzo y la unión de la familia proletaria, será un hecho.—**Juan Antonio.**

¿Estamos lejos?

He aquí las sempiternas frases de que se valen infinidad de individuos cuando se les dice que marchamos ó debemos marchar hacia la implantación de una sociedad más justa, en donde no exista el odio de unos á otros, en donde todo sea amor y trabajo: en una sociedad de iguales: «¡Estamos lejos... pero, muy lejos!» Y, no se dan cuenta de que, precisamente, esa manera de discurrir es la que hace que el todo se vaya haciendo verdaderamente lejano: lejano, en primer lugar, porque á sí mismos van desesperanzándose y van más mostrándose débiles en el sistema de lucha; lejano, porque en vez de atraer y entusiasmar á los demás, con este proceder, con esta forma de razonar, se va desanimando á todos aquellos que nos rodean y que á veces pueden estar dotados de mayor fibra y voluntad que los demás, cuando hayan tenido la dicha de ir conociendo las realidades que encierra el mundo y las injusticias fragnadas y sostenidas por esta sociedad envenenadora de ladrones y asesinos legalizados.

Y creo en cambio, que no existe tal lejanía. — aun cuando no nos es posible señalar época— y, creo que estamos más cerca de lo que podemos pensar, si tenemos en cuenta las constantes agitaciones que se vienen sucediendo en todas partes del mundo, ya sea en unas ú en otras formas.

Solo pienso que estamos lejos, cuando veo el odio y la burla que, de obrero á obrero existe; cuando veo que unos intentan dañar á otros; cuando veo que los unos nos burlamos de las miserias de otros; cuando veo, en fin, que en vez de trabajar todos, con voluntad, solo existe la voluntad de desmoralización; entonces, digo: «¡Estamos lejos... muy lejos!».

Pero, cuando veo la armonía, el cariño de unos á otros, la ayuda mútua, es decir, cuando veo un grado de inteligenciación reinar entre los hijos del dolor, entonces, siento algo interno, algo que en mí se levanta y me hace de nuevo rejuvenecer y recobrar bríos... Entonces, no puedo menos que decir, «¡Estamos cerca, más cerca de lo que pensamos!».

Armonía, aprecio, cariño y voluntad en la obra es indispensable para que podamos arribar á hacer algo bueno, algo práctico.

Probemos á ensayarnos en este recto proceder de hombres y encontraremos, en no lejana época, un porvenir que nos sonría, donde todos podamos estrecharnos en fraternal é indisoluble abrazo.

¡Con cuanto gozo yo sentiría acercármeme la muerte, si tuviera la dicha de poder un día presenciar este hermoso cuadro humano, lleno de bienestar, en donde solo reinara la calma y el aprecio entre seres humanos!

Y todo esto, no sería de gran dificultad llevarlo á la práctica: para ello solo es necesario una cosa: ¡voluntad! Y, con voluntad, habría desaparecido aquello de «¡estamos lejos!»; reemplazándose por «¡estamos cerca!».—**Revancha.**

Día que avanza

A los compañeros L. Bernard y J. J. Oliveros.

En el presente momento histórico por que atravesamos, contemplamos con inmenso regocijo el desarrollo de la potencia emancipadora, esto es, de la organización, que cual ola purificadora avanza constantemente, desbordándose por el mundo del trabajo. ¡He ahí una fuerza que, á pesar de toda una montaña de persecuciones que sobre ella descarga la burguesía, va haciéndose cada día más vigorosa, más potente y más capaz para cumplir con su misión libertadora! Donde ella surge ó se acrecienta, se convierte en eterna pesadilla de los soberbios opresores, que alcanzan á comprender que la organización proletaria es el poderoso obstáculo, el valladar temible, que se opone á sus nefastos planes de expoliación; que saben que «la palanca — como ha dicho un pensador moderno— que le faltó á Arquímedes, la tienen los obreros en sus manos: la organización», que encierra en sí la unión y la solidaridad. La clase capitalista sabe perfectamente todo esto, y es por eso que dicta leyes de residencia, que encarela y que llega hasta masacrar sin compasión á los trabajadores conscientes.

Pero lo que la burguesía ignora, ó parece ignorar, es que nada consigue ni conseguirá con sancionar leyes brutales contra los trabajadores, porque éstos, conscientes de sus deberes, no se arredran por esas medidas coercitivas; lo que ignora es que, á cada nueva agresión, la clase proletaria se levanta con más entusiasmo y decisión para seguir impertérrita la lucha contra un sistema execrable y funesto.

Si; la burguesía no sabe, ó no quiere saber, que los productores, los «miserables», no quieren seguir desempeñando el papel de víctimas resignadas con su suerte, ni tampoco quieren seguir eternamente bajo el oprobioso yugo de una minoría parasitaria, y que por esto se organizan, una muralla poderosa, contra la cual son y serán vanos todos los esfuerzos que hagan los capitalistas para derrumbarla. Más aún: no sólo no conseguirán derribarla, sino que tampoco pueden impedir que se haga cada vez más sólida, por la incorporación á su seno de nuevos combatientes. Es así como vemos, con alegría nosotros y con pesar la burguesía, el despertar obrero, que se traduce en la robustez progresiva de los sindicatos proletarios. (Me refiero á la organización obrera internacional). Hemos visto en estos últimos tiempos cómo la lucha de los trabajadores, contra las opresiones y explotaciones capitalistas, se ha manifestado de una manera asombrosa é intensa; y hemos visto también que en los países del nuevo mundo, donde la conciencia obrera recién empieza á desarrollarse, se han producido movimientos inteligentes, huelgas brillantemente sostenidas, que al mismo tiempo que han revelado lo que puede y lo que vale la acción consciente de los productores, han puesto en evidencia todo el temor que siente la clase privilegiada por el avance de esa ola que va difundándose irresistiblemente. ¡Cuántos malos ratos ha hecho pasar á los prepotentes explotadores, esa «planta exótica», ¡Cuántos puntales (ley de residencia, estado de sitio, etc.) ha tenido que poner á su vacilante edificio la clase burguesa, por la inquietud de que la corriente justiciera de la era contemporánea, le arrastrara en su marcha majestuosa!

Empero, se puede decir que estamos en el principio de la formación completa de las fuerzas emancipadoras del ejército proletario, y que por lo tanto la clase capitalista puede dormír «tranquila» algunos años más. Pero esto último no lo puede hacer la burguesía, porque sabe demasiado que la paz que reina es una paz... varsoviciana, y que la calma aparente del proletariado es por que no están aún maduros los frutos... Por eso, porque presente su caída inevitable, la clase burguesa tiembla ante cada 1.º de Mayo, día en que los trabajadores protestan contra la inica sociedad actual y afirman su inderstructible propósito de luchar hasta alcanzar su completa emancipación del yugo capitalista.—**Martin Casaretto.**

Vibraciones

Natura llega...

El inmenso campo lleno de parvas doradas parece meditar; y el arroyuelo dormita en paulatinos balanceos... contemplo á Natura, que henchida de expansiones, me incita á beber el néctar de la vida, á libar en el cáliz de las vibraciones silentes de caricias y rumores amorosos, y al mirarla así, sin remilgos ni oropeles, sin fanfarronerías ni lubrudeces que causan náuseas: sueño, sueño mucho, la miro, no obstante no puedo verla: extendiendo las manos, trato de agarrarla, de atraerla hacia mí, ponerla en mi pecho, cobijarla en mis brazos, y cuando creo haberme de ella posesionado, se aleja d: mí, nuevamente.

En vano son mis llamados; no me escucha: y entonces loco de mí, me desespero, en mi propia impotencia me refuerzo, crujen mis huesos, palpitan mis carnes en locas y desesperadas sensaciones de lubrudeces no sentidas, de deseos no satisfechos, mientras mi cerebro vuelca toda la proficua gestación de otrora: sus bavas, sus miserias, en acecho perenne siempre.

¿Por qué no te quedas Natura? ¿Es que no oyes? ¿Acaso mis caricias te dan disgustos? Acéreate, ven, no te vayas, dame tus brazos, besos ¡muchos besos!, calma mis arrebatos, mis ansias, no ves que acongojado, que triste me dejas, cuando, sin haberte aun sentido, me abandonas, dame tus labios ¡ay!... ya tu aliento llega á mí, qué hermoso aroma de ti emana, por fin beberé la dicha, el amor, todo, todo, lo que había soñado, un poco más, espera

¡Oh!... no te alejes, ven, ven, aun no te he tocado, maldito, maldito mil veces!... huyó de mí el sol que me diera vida.

Yo corría por los campos, cruzaba las cementeras, saltaba las tapias, los cercos, pisaba las hortalizas, por las pendientes de las mesetas me deslizaba, el sudor en mi chorreaba á mares, mi fatiga, era por correr, correr, correr mucho, mucho, hasta alcanzarla, tenderla, matarla, quitarle toda su hermosura... y morir junto á su sangre húmeda y tibia, era mi anhelo, mi afán, mi fin. Por entre las hojarascas, las fibras del sol se deslizaban, aterciopelando el césped que bajo mis plantas se desgarraba, se aplastaba y yo sin reparar, frenético comía, y de pronto tropecé, había una cima muy grande, enorme, su pendiente era resbaladiza, llena de rocas cuyas enormes puntas, eran inaccesibles, tan afiladas, y puntiagudas eran: enormes agujeros, horrorosos, dejaban ver un fondo de tinieblas lúgubres, tétricas; intenté subir, escalar esa cima, imposible, no podía: sin embargo ella, había subido, había saltado, una fuerza enorme la había llevado, primero como un cóndor, pósase en la cumbre, y luego miróme, advertí en ella un gesto de desprecio, y luego desapareció.

... Una caña débil encontró mi mano trémula, y decidido empecé la ascensión.

Llevaba minutos de subida y parecíanme siglos, no obstante subía, subía, la cumbre estaba mucho, y los obstáculos que salvar eran enormes, y mis fuerzas decaían, me sentía desfallecer ¡retroceder? jamás, antes la muerte.

Una roca brindóme asiento, y extenuado caí, no sin antes intentar, un último, un desesperante esfuerzo, en vano, caí. Frente á mí, una enorme y cavernosa boca se abrió, con su interminable fondo de tinieblas, con su negra y horrible noche sin fin: extasiado dirigía mi vista hacia ese antro, y ensimismado en mis propios pensamientos quedé, pensando en ella

... Mi pecho jadeaba, mi boca echaba una baba sanguinolenta, sin fin, mis músculos, por el esfuerzo, estrujaban á mis huesos, mientras mis huesos se rompían doblados por el esfuerzo. ... ya no veía como no ser la cara del horrible monstruo, de ese horrible pulpo, que con sus enormes tentáculos rodeaba mi cuerpo: foregeábamos, luchábamos, todo era en vano, el no conseguía dominarme, y tampoco yo, á mi vez podía dominarlo, él se afirmaba en su fuerza y grandeza para ven-

cerme, yo en cambio me afirmaba en mi enclenecidad y firmeza para vencer.

El monstruo reía con una mueca de horrible fealdad, mostraba sus dientes como guijarros enormes, que en tropel se despeñaban.

La lucha era titánica, mis fuerzas ya débiles caían, perdía toda esperanza; más de pronto, allá en la cima, con los brazos abiertos, los ojos encendidos, los labios trémulos é incitantes, estaba ella, ¡ella! Natura, vibrante de deseos, loca de amor y de placeres ¡extendiéndome los brazos, con aire de triunfo! no me engañaba, me quería, era á mí, á quien miraba, á quien llamaba; nada se oía, excepto mi jadeante respiración, y el mover de los tentáculos del monstruo.

De pronto su voz argentina, suave y dulce cruzó el ambiente y llegó hasta mí, clara, sonora, vibrante, como mil ecos de trompetas apocalípticas, llenándome el oído primero, luego todo el ser, hasta que una grande convulsión llenó todo mi cuerpo: luchad, venced, que luego seré toda tuya, tuya, tuya.

... Mis órbitas querían saltar, allá en lo alto, yo la veía, desde el fondo de tinieblas en que me arrastrara el monstruo, la veía, rodeada de una aureola roja muy roja, tan roja como la ardiente pasión que yo sentía, que yo quería, tan roja como la voráGINE ardiente de mis anhelos; su voz era cada vez más fuerte y mi debilidad mayor, cómo martillo que en el yunque golpetea, llegaba á mis oídos «luchad, venced y seré toda tuya, tuya, tuya»

Hdefonso Daniel.

¿ Quimeras ?

Tengo un viejo amigo que, para la gran mayoría, suele pasar por loco. Sin embargo, yo siempre le tuve y le tengo en muy distinto concepto: aunque obrero, es un filósofo profundo; en sus momentos de reposo, pareceme un grande pensador. El piensa, piensa continuamente.

Preguntándole días pasados cuál era su opinión acerca de las continuas agitaciones obreras, me contestó:

—La redentora causa está en vías de progreso continuo; defectuoso éste si se quiere, pero, no puede serlo de otro modo: de tal escuela tales frutos. Sólo podrá conseguirse el desterrar añejas y malas costumbres, el ir anulándose viejas generaciones, llenas de defectos, para dar entrada en el banquete de la vida á las generaciones llamadas á modernizar, á ir purificando el corrompido ambiente en que vivimos.

—Sí, pero...—le interrumpo.

—No hay pero ni pera que valga. Hemos conseguido, por fin, después de cruentas luchas, asentar nuestras plantas en el escalón que deberá conducirnos á la cumbre y, pese á quien pese, llegaremos á ella á pesar de todos los obstáculos que en nuestro camino se presentan. El tiempo es el grande regulador de las cosas.

—Disculpa la interrupción—le objeté—pero, me parece que exajeras. En todo lo que dices en este momento no veo más que el pensamiento de un fanático de sus creencias.

No bien hube dicho estas palabras, sujetóme nerviosamente, y replicó:

—Escucha, el fanático, en medio de su fanatismo, cuando discute serenamente y no se guía por formas impositivas y burdas, suele conseguir grandes cosas. ¡El cobarde! ¡El incrédulo de todo lo que pasa á su alrededor!... En su cobardía el primero, no lleva sino la traición á los demás, y el segundo en su incredulidad, lleva un fondo de servil consentimiento á todas las falsarias costumbres que nos gobiernan; así, pues, llámame como tú quieras, pero, es cien veces preferi-

ble ser fanático de la realidad antes que cobarde, y sustentador de la mentira.....

—Pero hijo,—le repliqué,—lo que tú me expones con tan calurosa convicción, es muy bonito en todas sus partes..... sin embargo, no dejo de ver que tus pensamientos son irrealizables.

—¡Irrealizables!..... Cuando Fulton en 1804 por primera vez daba á conocer su invento á los principales magistrados ingleses, todo el mundo se echó á reír, tildándole de hombre loco; esto no quitó que, los mismos que así procedían, en 1807, muerto ya el grande hombre, aprovecharan de su invento para surcar las aguas en buques de vapor. Cuando Galvani exponía preciosas razones sobre la bondad de su invento y mencionando como elemento que contribuyó á este feliz descubrimiento, las ranas, todos los que le escuchaban echáronse á reír y, le llamaron el loco de las ranas. Y el mismo invento, la galvanoplastia, debido al genio del loco de las ranas, fué un hecho, y hoy todos celebramos su bondad. Cuando Edison envió un representante suyo para que diera renombre á su máquina cantatriz, hubo en Francia un grande hombre que, no contento con creerle un desequilibrado, llegó á abofetearle el rostro. ¡Una máquina que cantara! ¡Esto era el colmo de los colmos!..... Sin embargo, ese colmo dejó de ser tal para convertirse en hermosa y patente realidad. En este orden podríamos citar á Galileo Galilei y otros muchos que haría la tarea interminable. Y, hoy, todos los pobres de espíritu, los faltos de carácter, vacilan ante el solo pensamiento de una mejor sociedad. ¡Es algo imposible llevarle á la práctica! ¡Vivir sin dinero, sin gobiernos y sin potentados! ¡Oh, esto sí, dicen, es la verdadera utopía! Más yo, como los hombres de mi corte, los cortados de la madera de que yo fuí cortado, respondemos: ¡la utopía personificada sois vosotros; desapareciendo vosotros desaparecerá toda creencia de utopía!

Ante esta manera de razonar, pesando debidamente lo dicho, creí que no debía, que no era mi deber desilusionar al amigo querido, al que abrigaba en su más íntimo tan grandes pensamientos, y estrechándole la diestra, le contesté: «esperemos; mi mayor deseo es que, para el bien de todos, el tiempo te dé la razón».

Mis últimas palabras fueron, seguramente, para él, como aliviador bálsamo reconfortador de sus bellas ideas.—Ego.

«La antigua concepción idealista de la historia no conocía ni guerra de clases basada sobre intereses materiales, ni interés material alguno; la producción y todas las relaciones económicas apenas merecían una mirada desdenosa y furtiva, y sólo se las consideraba como elementos secundarios de la historia de la civilización. Los nuevos hechos imponían un nuevo examen de toda la historia pasada; entonces se vió que la Historia no había sido más que la historia de la lucha de clases; que las clases combatientes habían sido, en todas partes y siempre, producto del método de producción y de cambio, en una palabra, de las relaciones económicas de su época; que, por consecuencia, la estructura económica de una sociedad determinada, forma siempre la base real que debemos estudiar para comprender la estructura exterior de las instituciones políticas y jurídicas, así como las de las opiniones religiosas, filosóficas y otras que le son propias. Así, el idealismo fué arrojado de su último refugio, de la ciencia histórica, pues ya estaban sentadas las bases de una ciencia histórica materialista. De este modo quedó abierto el camino que debía conducirnos á la explicación de la manera de pensar de los hombres de una época dada, por su modo de vivir, en lugar de querer explicar, como se había hecho hasta entonces, su manera de vivir por su modo de pensar.» — F. Engels.

1° de Mayo

1906-1908

«El que está en el error» es un desventurado que merece perdón, en cambio el que conoce la «verdad», y no practica sus actos con arreglo á ella, comete un verdadero delito.—*Deberes del Hombre*, por José Mazzini.

—Y en marcha:

Allá van los gráficos que dieron comienzo á la «gran labor» en Marzo de 1906; hecha pública en *Familia Gráfica* del 1° de Mayo del mismo año; y casi casi, sólidamente afirmada hoy con su «Federación Gráfica Bonaerense»; tan querida por unos, tan «mal vista» por otros, y tan, en fin, combatida *por todos los otros*....

¡Sí! Allá van «rumbo» á la montaña!

Son los gráficos que sienten y que piensan; son los discípulos de los grandes maestros: Marx, Lorenzo, Sorel, Mazzini, Zola, De Amicis!

Son los obreros de las artes de Gutenberg y Senefelder, que van en este «Día del Proletariado Universal», afirmando á los cuatro vientos del Continente Americano: «que la explotación del hombre, por el hombre, va llegando á su término», y «sosteniendo» en la plaza, en el periódico ó en la Tribuna Obrera, que al concluir el siglo XX, dicha Injusticia habrá desaparecido en gran parte, y muy especialmente en las *Tierras* de las Américas!

Sí, allá van á ocupar su «puesto de honor» entre los demás trabajadores, los obreros del libro, el diario y las revistas, «olvidando en el Gran Día», sus contrariedades» y penurias, en la lucha diaria de la vida.

Son los gráficos dueños de su persona y de su conciencia, que se dan cita en la pública plaza, en sus centros y en sus asambleas, para levantar su conciencia tribuna: desde la cuál, hacen votos por la fraternidad y unión de sus camaradas de todo el Continente Americano!

Y «la obra» empezada en 1906, seguirá afirmándose, no solamente en Buenos Aires, sino también en Montevideo, Santiago, La Paz, Asunción, Lima, Río Janeiro, Caracas y Bogotá, y demás pueblos de América: son siempre que los gráficos que saben cumplir conscientemente con su «Deber», y tengan algunas nociones de lo que «significa y vale» en los días presentes, la acción consciente y bien combinada de las agrupaciones humanas!

—Y, ¡siga, la marcha!...

¡1° de Mayo! Día de grandes y justas afirmaciones en el Orbe entero, hechas á la plena luz del «Sol», que ilumina en este día, la «mente» de los obreros del músculo y del derecho, y que injustamente *todavía* son «clasificados de cualquier cosa», por una grande é inmensa masa de obreros (¡y otros que no son obreros!) que llevan «dentro de su cabeza» ideas, que es una vergüenza seguir las «sosteniendo» en pleno Siglo XX!

¡1° de Mayo! Fecha que cada año le fija al *gran pueblo* que trabaja y produce: «un nuevo punto de partida», y ahora muy especialmente á los obreros de las artes de Gutenberg y Senefelder, que son los *encargados* de «distribuir» la luz á los pueblos, que viven aún bajo el gobierno de mandones y déspotas, que tenían su razón de existir en los pasados siglos, en Europa y en las Américas!...

Sí, allá van los gráficos altivos y conscientes, á confraternizar con sus hermanos «de triunfos» y «dero-

tas», tranquilos y serenos; llevando en alto su Roja Bandera, que es Símbolo de Igualdad y Fraternidad Humana!...

¡Allá van los gráficos!... Ya no retroceden! Van rumbo a la Gran Ciudad del Porvenir, afirmando derechos, conquistando conciencias;—y dejando en su camino «avergonzados y confundidos»: a los retrógradas, a los indiferentes, y a los incoscientés!

—En marcha!

Allá van... Son los obreros de las artes de Guttenberg y Senefelder!... ¡Son los gráficos altivos y conscientes!!...— *Almaviva.*

Nuestra fiesta

Para el 31 de Mayo próximo nuestra Federación prepara una Velada teatral y Conferencia en los salones de la Casa Suiza, Rodríguez Peña 254, conmemorando el primer aniversario de la fusión gráfica y a beneficio del comité Pro-Presos y biblioteca social.

Como el objeto de la Fiesta se recomienda por sí solo, nos excusamos ciertos comentarios que consideramos inútiles.

Nadie ignora que el comité Pro-Presos desempeña una función importantísima en la lucha obrera, prestando ayuda a todos aquellos compañeros que se distinguen por su actividad e inteligencia en el movimiento obrero. Es una institución creada por todas las organizaciones obreras, para aminorar los efectos de las represalias de la clase burguesa: por eso, porque sirve nuestros intereses y comunica alientos a los que caen bajo las garras policiales, debe merecer por nuestra parte especial atención.

Dar mayor impulso a nuestra biblioteca, debe interesarnos a todos, pues gracias a los libros, cuando son libros que reflejan hechos vivientes y reales, podemos dar una interpretación más exacta a ciertos fenómenos sociales.

Es de esperar pues, que en atención al loable objeto de nuestra fiesta, los gráficos sabrán dar pruebas de solidaridad.

Hé aquí el programa :

A las ocho en punto amenizará la fiesta la orquesta dirigida por el profesor E. Claveri, primera parte a las 8 y 12 apertura del acto por un compañero.

2. Hijos del Pueblo.

3. Primer acto del drama en tres actos del escritor Roberto J. Pavró; Marco Severi.

Segunda parte 1. La Marsellesa.

2. Conferencia por un compañero.

3. Segundo acto del drama.

Tercera parte 1. Himno de los trabajadores.

2. Monólogo. La lluvia ha cesado de la zarzuela, La Tempestad de R. Chapí, cantado por el compañero Fernando López. 3. Tercer acto del drama. 4. Parte 4. Sinfonía por la orquesta.

2. Romansa del Baritono de la zarzuela «El Juramento» de Z. Gaztambide.

3. Sin Patria, dialogo artimilitarista.

4. Marcha final por la orquesta.

Los intervalos en cada parte serán de cinco minutos.

Las entradas valen 50 centavos.

«¡Ponéis el grito en el cielo porque queremos abolir la propiedad privada! Y, sin embargo, la propiedad está ya abolida en vuestra sociedad presente para las nueve décimas partes de los ciudadanos; la primera condición de existencia de la propiedad privada es precisamente su no existencia para las nueve décimas partes de la población. Nos reprocháis, pues, el querer abolir un género de propiedad que tiene por base necesaria la expropiación absoluta de la inmensa mayoría de los miembros de la sociedad. En una palabra, nos echáis en cara el querer abolir VUESTRA PROPIEDAD.» — *Marx y Engels, Manifiesto del Partido Comunista.*

A los impresores

Después de haberse convocado cuatro veces sucesivas a los Impresores para tratar algo sobre la organización interna de nuestra sociedad, recién la cuarta vez pudo llevarse a cabo la asamblea y esto con un reducido número de asociados.

Esta falta de cariño por la organización, demuestra la existencia de un deplorable espíritu de lucha, que no habrá de conducirnos, seguramente, a ningún lado, todos nos sabemos por experiencia que la inercia, la inactividad, facilita el avance de la clase enemiga, en tanto que nosotros, los verdaderos fautores de la riqueza, vamos retrogradando, cediendo posiciones conquistadas a costa de grandes esfuerzos.

Para mantenernos en el nivel requerido y exigido por la lucha de todos los días en contra de la clase capitalista, es preciso que aumentemos nuestra preocupación por la organización y olvidemos un poco nada más las carreras, el café y otras pequeñas y pobres costumbres, que no nos proporcionan ninguna ventaja positiva.

Tanta inercia no se explica, se nos antoja imposible, pero hemos de someternos a la evidencia de los hechos, desconsoladores, por cierto.

Se diría que todos, a pesar de no dejar un instante de quejarse de su mísera situación, tuvieran un afecto místico por esa misma situación que tantas amarguras les proporciona. Parecen amar su condición de esclavos. En sus corazones no palpita ninguna idea de redención, ninguna esperanza de libertad, parece como que se hallaran aletargados, momificados, reducidos a la más absoluta impotencia.

Este estado de ánimo, vosotros debáis saberlo, es poco propicio para mejorar nuestra condición de asalariados, pero a pesar de saberlo, continuáis indiferentes, renunciáis a la lucha por pura indolencia, ¡solo os acordáis de santa Bárbara cuando truena!

¡Sed hombres de lucha!— *Julio.*

Sean ejemplo de lucha

El 1° de Mayo de 1886 ha quedado grabada en los corazones como una fecha inolvidable. Ese día sintense inbadidos por una llama de amor humanitario todos los corazones obreros.

Todos los trabajadores que han experimentado en propia carne la infamia de esta sociedad, que priva a los productores de la riqueza social de las alegrías y placeres de la vida, no pueden ser sino sus adversarios decididos.

El significado grandioso de la fecha histórica en que los trabajadores se cruzan de brazos, dejando los talleres desiertos, tuvo la singular característica de imponerse a las conciencias como un símbolo de lucha.

La paralización del trabajo en ese día no es un místico homenaje, no; es un conjunto de adios que se intensifican y resurgen más poderosamente el 1° de Mayo.

Escarbamos la llaga que está palpitante, para que los que conocen el hecho sepan de él y los que lo quieran dejar pasar por alto, sepan que hay cosas inolvidables en la historia obrera, que hacen odiar profundamente a los autores de tan grande crimen,

Nosotros estamos aún en el principio de la lucha por nuestra libertad, actuando en los lugares de trabajo.

Está demás repetirlo, vosotros bien debéis saberlo; a consecuencia de que los obreros de Chicago querían

reducir la jornada de labor á ocho horas, se produjeron hechos de gran importancia y esos hechos proporcionaron á la burguesía la *incomparable* ocasión de sacrificar á varios obreros dignos sembradores de una hermosa idea de justicia.

Ante la petición que hacían los productores, la burguesía vióse precisada á apelar á sus recursos extremos, pero la fuerza obrera era demasiado pujante para ser contenida sin grandes esfuerzos, y la burguesía fué entonces brutal y despótica para conseguir doblegar á los obreros y lo consiguió mediante el empleo de la fuerza bruta.

El ejército, esa legión de esclavos, fué la gran potencia de reacción utilizada por la burguesía.

El pueblo productor hace un gesto en que manifiesta su deseo de concluir con su esclavitud económica. Pero lo hace aún con cierta timidez; no está poseído de ese impulso soberbio que requieren los actos heroicos.

Compañeros: no olvidemos pues ese *grato* recuerdo y fijemos nuestra vista hacia el occidente, donde se alza el sol que nos anuncia la conquista de nuestra libertad. El horizonte dispónese á dejar paso al ideal emancipador.

Entre tanto nosotros estrechémonos en un fraternal abrazo, expresando nuestro propósito de abolir los gobiernos y las fronteras; para luego poder enarbolar la bandera de libertad los que amamos una sola patria: la patria universal.

Dispónganos á la conquista de nuestra libertad.

¡Adelante sin vacilar!—Libre Amor.

ACCIÓN GRÁFICA

Por falta de pago

El personal del *Diario del Comercio* vióse precisado á declararse en huelga, para exigir el estricto cumplimiento del pliego de condiciones en lo relativo al pago.

La costumbre de retrasar el pago era tradicional en este *buen* señor, costumbre que fué tolerada durante mucho tiempo por los obreros. Pero una vez había de rebasar la medida y el personal, en acuerdo tácito, decidió no permitir por más tiempo semejante incalificable abuso y se declaró en huelga.

El burgués ante una actitud tan resuelta hubo de ceder; resistir habría sido fatal para sus intereses y esto no cuadraba á un espíritu tan singularmente enamorado del dinero ajeno.

¡Seguramente un estigma hereditario!

Un esfuerzo del personal ha bastado para obligarlo á relegar al olvido una costumbre tan incorrecta.

—Los obreros de la casa Cúneo, por la misma causa, declaráronse en huelga para obligar al capitalista á cumplir con lo pactado.

El triunfo les ha correspondido, porque supieron dar pruebas de energía y decisión.

Los días huelgueados fueron abonados por el industrial Cúneo, á exigencia de los obreros.

Estos dos triunfos estimulan ó invitan á perseverar en la lucha con tesón.

—En la casa Etchecopar la mayoría del personal se hallaba fuera de tarifa, por lo que decidieron pasar una nota al burgués, pidiéndole diera cumplimiento al convenio.

El pedido fué aceptado sin mayores objeciones, pues consideraciones *sensatas* llevaron al capitalista á ceder *voluntariamente*, después de haber violado impunemente el convenio durante más de un año.

Aunque tarde, los obreros han sabido imponerse. Si otros muchos personales dieran en imitarlos, sería, á no dudar, sumamente práctico, ya que nadie ignora que siempre resulta provechoso y duradero un beneficio, cuando éste es impuesto por los obreros.

Es de esperar que tengan imitadores en ciertos pequeños talleres donde la tarifa no se cumple por que los obreros carecen de energía.

Deben aprovechar esta lección todos los que no se hallan dentro del pliego de condiciones.

VARIAS

Sobre el aumento de la cuota

El Comité Federal en la reunión extraordinaria efectuada el sábado 18, acordó, en vista de que se suceden con frecuencia pedidos de dinero por parte de obreros enfermos, dar una explicación del propósito con que ha sido creado el fondo de solidaridad, procedente del aumento de diez centavos en la cuota.

Teniendo en cuenta la continuidad de los pedidos de solidaridad dirigidos á nuestra Federación por parte de gremios en huelga y no pudiendo ser satisfechos con los fondos regulares del Comité, la Asamblea del 27 de Octubre aceptó la proposición de aumentar la cuota en diez cts., con cuyo aumento formábase el fondo especial destinado á satisfacer dichos pedidos.

Por consiguiente, dicho fondo, no puede ser destinado á otro objeto, de lo contrario adulteraríamos su propósito inicial.

En consecuencia, los pedidos de solidaridad que se hagan á esta Federación que no precedan de gremios en huelga ó de compañeros que sufran prisiones por asuntos gremiales, no serán atendidos, pues como hemos dicho, abusaríamos de un fondo que tiene un destino único y concreto: favorecer á las sociedades que necesitan de ellos para el mejor desarrollo de sus luchas en contra de los capitalistas.

Con esta nota queda explicado el objeto del fondo de solidaridad constituido con los diez cts de aumento.—*El Comité Federal.*

Sociedad de Subsidio y Ocupación

A todo gráfico previsora enemigo de la vergonzosa limosna y refractario al *manejo* del *sable* con peligro del bolsillo del amigo ó compañero, le recomendamos la conveniencia que existe en pertenecer á esta Sociedad, la cual, dentro de breve tiempo, comenzará á ejercer las funciones para que ha sido creada, las cuales consisten en prestar ayuda pecuniaria y buscar trabajo á todos sus socios, en los casos de desocupación involuntaria ó enfermedad—causas principales, la mayoría de las veces, del rebajamiento moral y material del obrero ante las exigencias de los patrones—para de esta manera aliviar, sino en un todo en parte, la miseria que se apodera del hogar del obrero en los casos arriba expresados.

Asimismo hacemos presente á todos los que se interesen por la prosperidad y buena marcha de esta institución, que habiendo de celebrarse la Asamblea General Ordinaria en el mes próximo y cuya fecha y hora se comunicará por medio de *EL OBRERO GRÁFICO*, pasen por esta Secretaría á retirar sus recibos los socios que por cualquier causa se hallen en descubierto con esta Sociedad, ó á inscribirse los que no lo hayan hecho.—*La Comisión.*

Nuestro Grabado

Accediendo al pedido del Comité Federal, el compañero M. Alcántara, de la sociedad de dibujantes, ha ejecutado el hermoso trabajo que ofrecemos en primera página, cediéndolo gratuitamente.

En él se representa al obrero gráfico, generalmente joven, en el esplendor de la vida, con todos los ardores y entusiasmos propios de la adolescencia, renunciando al trabajo, jando su vista hacia el horizonte donde se eleva el porvenir; al par que una numerosa manifestación de dirigese hacia una joven obrera que sostiene enerdi

bandera roja y todos al unísono siéntese exaltados de entusiasmo.

El simbolismo es á la vez sencillo y elocuente y todo el conjunto del dibujo de un gusto exquisito, lo que habla mucho en favor del compañero Alcántara.

Sirvan estas líneas para expresarle nuestro sincero agradecimiento.

Comité Internacional Gráfico Sudamericano

(Publicación Oficial)

Á LAS SOCIEDADES GRÁFICAS DEL CONTINENTE AMERICANO

El Comité Internacional Gráfico Sudamericano, reunido el 22 de marzo de 1908, en Buenos Aires, acuerda:

1º Fijar la fecha del 12 de octubre de 1908, para que se celebre en Montevideo el segundo Congreso Gráfico Internacional Sudamericano;

2º Que conjuntamente con la Sociedad Unión Artes Gráficas y Anexos del Uruguay se invite á todas las sociedades gráficas existentes en las naciones que forman la América, para que manden proposiciones hasta el día 15 de septiembre de 1909, á las secretarías del Comité y á la Unión Artes Gráficas en Montevideo;

3º Que los delegados sean directos por las sociedades que se adhieran al Congreso:

4º Mandar en septiembre un delegado del Comité á Montevideo á fin de asegurar el éxito del segundo Congreso Gráfico Sudamericano;

5º El presente acuerdo será publicado en EL OBRERO GRÁFICO y en la Revista Gráfica de Montevideo, para conocimiento oficial de todas las sociedades gráficas del Continente Americano.—Por el Comité Internacional: F. D. Zoppi, secretario.

Nota—Se pide á todas las publicaciones gráficas de América la publicación del presente acuerdo.

Á LAS SOCIEDADES GRÁFICAS DE AMÉRICA

El Comité pide á las sociedades gráficas del Perú, Venezuela, Colombia, Méjico, Cuba y Ecuador, se sirvan mandar sus direcciones por no haberle sido posible saberlas hasta el día de la fecha.—Buenos Aires, Abril de 1908.—El Secretario.

Quedan invitados á celebrar reunión el domingo 3 de Mayo á las 8 de la mañana.

También se cita á reunión á los compañeros que forman el Comité Organizador, y los compañeros Venancio Paro, Manuel González, Indalecio Barranco y Juan M. Amoedo para tratar un asunto con referencia á dar por terminados los trabajos del Comité que organizó el 1º Congreso. La reunión se celebrará el domingo 3 de Mayo, á las 8 de la mañana, en la «Federación Gráfica Bonaerense».

Al personal de Peuser

No habiéndose podido celebrar asamblea por falta de número el juéves 23 y como es de suma urgencia tratar ciertos asuntos relativos á la organización, volvemos á convocaros para el Sábado 2 de Mayo en el local de los Conductores de Carros, Montes de Oca 972.

Esta vez esperamos la presencia de todo el personal, pues si faltáis daréis con ello prueba de una gran cobardía, lo que nosotros estamos lejos de creer que exista en vosotros.—El Comité Federal.

MOVIMIENTO SOCIAL

Tipógrafos

En nuestra Asamblea del 4 del mes próximo pasado á la cual nuestros asociados no le prestaron la atención que era de desear, se resolvieron los siguientes asuntos:

Que, en vista de que las dos entidades obreras no harían el mitin del 1º de mayo unidas, esta sociedad no se adhería á ninguna, invitando á los tipógrafos en particular y á todos los obreros en general á no concurrir á los talleres ó reuniones.

Los compañeros delegados al Comité Federal tienen en de concurrir á todas las sesiones de la Coministrativa, á objeto de tenerla al corriente de los

asuntos que en el se traten, de acuerdo con el artículo 21 de nuestros Estatutos.

Que, la comisión de tres tipógrafos nombrada para entrevistarse con las de los linotipistas, sostenga el artículo primero del convenio donde trata de los linotipistas y que dice:

«1º Son los tipógrafos los únicos admitidos á trabajar en « las linotipos, y la imprenta que las adopte deberá tomar los « operarios de su propio personal de tipografía».

También se le autorizó para tratar la refundición de las dos sociedades en una.

—En las sesiones de comisión se resolvió entregar los cincuenta pesos á la Escuela Laica de Lanús de acuerdo con la resolución de la asamblea general del 19 del mes p.p.

Se acordaron treinta pesos de subsidio á cada uno de los obreros Anselmo Gomez y Antonio Martinez, cumpliendo con una resolución del Comité Federal.

Se resuelve imprimir los Estatutos, los que serán remitidos á nuestros asociados en los primeros días del mes próximo.

—Habiéndose producido un error en la publicación del Balance de Tesorería, vuelve á insertarse á fin de dejar salva la falta:

Balance de Tesorería desde el 1º de Diciembre de 1907 al 29 de Febrero de 1908:

Capital social 30 de Noviembre.	\$ 553.85
Cuotas cobradas:	
1367 cuotas de 050 centavos.	» 683.50
478 » » 060.	» 286.80
Total.	\$ 1.524.15

RESUMEN:

Entradas	\$ 1.524.15
Salidas.	» 769.21

Saldo al 29 de Febrero de 1908 . . . \$ 754.94

Revisado: Fernando López—Francisco D. Zoppi.

La parte referente al movimiento de recibos arroja las mismas cantidades ya publicadas por lo cual es innecesaria una nueva inserción.

—Se desea saber el domicilio de los siguientes compañeros: Eduardo Silva, Justo Vivardo, Juan R. Rocca, José G. Rúa, Alfonso Rosomando, Juan Ruiz, Francisco Caminos y Humberto Panunzio.

Impresores y Anexos

BALANCE GENERAL DE JUNIO 1º Á DICIEMBRE 31 DE 1907

Entradas

Junio: Ingresado de la F. de A. G.	\$ 25.—
Por 296 cuotas cobradas	» 148.—
	\$ 173.—

Julio: 155 cuotas cobradas	\$ 77.50
Agosto: 394 » »	» 197.—
Septbre.: 384 » »	» 192.—
Octubre: 203 » »	» 101.50
Noviembre: 290 » »	» 145.—
Diciembre: 382 » »	» 191.—

Entrada total \$ 1077.—

Salidas

Junio: Salida	\$ 159.90
Julio: »	» 50.95
Agosto: »	» 173.50
Septbre.: »	» 132.60
Octubre: »	» 103.80
Noviembre: »	» 94.55
Diciembre: »	» 74.90

Salida total \$ 790.20

Saldo que pasa á Enero de 1908 . . . \$ 286.80

El Tesorero.

Lista de suscripción á favor de Manuel Toledo.

Listas número 1 7.50; 2 6.65; 3 10; 6, 9.90; 7 17; 8 1; 9 1; 10 17.80; 11 3.20; 13 32; 20 9.80; 33 5.10; Sociedad de Tipógrafos, 20; id id Encuadernadores 20; de otra lista 0.50. Resumen general: \$ 161.45.

Fueron entregados 100 pesos á Manuel Toledo y 61.45 á Mateo Tresaco.